

ran, y ojalá en los días solemnes que han de venir, por coincidencia de pensamiento y de acción, nos hallemos juntos y triunfantes sobre las ruinas del maldito valladar.

ANSELMO LORENZO

EL NERÓN MEXICANO

Tres páginas negras de su Dictadura

Relataré solamente tres de las páginas más negras (llenaría TIERRA Y LIBERTAD por varios meses si me ocupara de todas) de la dictadura de Porfirio Díaz, para que nuestros amigos españoles conozcan mejor al octogenario tirano de México.

Cuando Díaz asaltó el Poder en 1876, derramando mucha sangre hermana, su programa de Gobierno contenía toda aquella van palabrera patriótica ya tan manoseada por cuanto honorífico caudillo tiene la audacia de imponerse sobre sus conciudadanos. Bien pronto el flamante general Porfirio Díaz, olvidó todas sus promesas y desvaneció su espada para asestar golpes terribles a todo aquel que se atrevía a hablar de justicia. Así fue como en el año de 1879, Díaz, ya bien cimentado en el Poder, ó la Matona, como le llamamos los mexicanos, inauguró el primer período de su dictadura con un hecho de armas de los más brillantes en su carrera militar.

En la noche del 21 al 22 de Julio de 1879, fué descubierta un Club político que trabajaba en secreto (no hubiera sido posible de otro modo) en favor del Presidente constitucional derrocado por Porfirio Díaz. El entonces gobernador de Veracruz, Mier y Terán, telegrafió á Díaz dándole cuenta del hallazgo, á lo que éste contestó inmediatamente: «Mier y Terán, yo me encargo de relieves la ferocidad del Dictador. Mier y Terán apresúrese á cumplir la orden de su amo, mandando sacar de sus casas á los denunciados ya muy entrada la noche. Nada fue capaz de enternecer á los esbirros del tirano; las súplicas y llantos de las esposas é hijos que se arrojaban pidiendo misericordia, ni los contrarios que en aquellos momentos se le oponían, no le hicieron sacarlo de sus hogares como se encontrasen, conduciendo á los cuarteles y fusilarlos sin formación de causa. De sus lechos y en paños menores, fueron arrebatados á sus familias arrastrándose por las desiertas calles hasta llegar al lugar del sacrificio. La crueldad inaudita de los sicarios, de aquella soldadesca, ya sin bandera, se cobraba en aquellos desgraciados. Algunos pedían como gracia se les permitiese escribir sólo unas líneas á sus familias antes de morir, pero el hombre-fiera, Mier y Terán, fiel ejecutor de las órdenes de su dueño y señor, se negó á ello. La carnicería fue espantosa: rápidamente el patio del cuartel quedó cubierto de sangre y cadáveres. Todos se esmató en calientes y Díaz quedó satisfecho de su obra.

Desde aquella luctuosa época, Díaz se dedicó á matar con loco frenesí. Cuanto hombre de carácter se atrevió á criticar sus acciones se hizo roz de muerte. Los presidiados rebosaban carne de rebelión. Una vez asesinados los leaders de la democracia, el pueblo, ya sin bandera, se cobraba ante las orgías de sangre del Nerón mexicano y se dispuso á obedecer, manteniendo desde entonces una mansuedada angustiosa.

La «Ley de Fuga» consistente en hacer fuego por la espalda al prisionero que intenta huir, fué inventada por Díaz para deshacerse de sus enemigos políticos. Incontables han sido los seres que han sido sacrificados por medio de la «Ley de Fuga».

Díaz blasona de que ha limpiado de bandidos los caminos reales, y es cierto, pues los bandidos se encuentran en los puestos públicos donde le sirven incondicionalmente.

El 2 de abril de 1890 los habitantes de Montecrey, capital del Estado de Nuevo León, hicieron un heroico esfuerzo democrático sacando al angustioso encierro en que se encontraba desde que Díaz asaltó el Poder. Los ciudadanos novelescentes, cansados de soportar el brutal despotismo de Bernardo Reyes, agente del Dictador, decidieron congregarse en clubs y organizar una manifestación monstruo en favor del candidato del pueblo para la primera magistratura del Estado y en señal de protesta contra la repentina reelección de B. Reyes. Una comisión cívica fué organizada con los consabidos estandartes y bandas de música, desfilando como 20.000 personas por las engalanadas calles que conducían al Palacio de Gobierno. Reyes, de acuerdo con Porfirio Díaz, decidió castigar aquella «insultada rebelión» y al efecto apostó soldados en las azoteas del Palacio Municipal y varias casas contiguas para que hicieran fuego sobre los manifestantes; cuando éstos, sonriendo satisfechos de su brillante triunfo cívico, invadieron la plaza lanzando vivas á la Libertad, una descarga nutrida vino á cerrar aquellos labios y á sembrar el espanto en todos los corazones. Las descargas se sucedían sin interrupción causando innumerables víctimas: una confusión indescriptible se apoderó de las masas que al huir en todas direcciones pretendiendo escapar de la matanza, se arrojaban unos á otros, pisoteando á cuanto infortunado había tenido la desgracia de caer. Aquello fué una verdadera hecatombe; los ruñanes alquilados por Reyes y Díaz para balearse á los manifestantes se dirían en estas matanzas como que habían ido allí gritando vivas á una soñada libertad sin haberse abastecido previamente de revólvers para repeler cualquiera agresión de sus tiranos! (Menos de doscientos esbirros fueron suficientes para poner en vergonzosa fuga á más de 15.000 almas! El número de asesinados, entre hombres, mujeres y niños, que llegaron á saberse con exactitud, (Algunos dicen que doscientos y otros hacen subir la suma á trescientos!) Así es como Díaz acege manifestaciones hostiles: con bacanales de sangre.

En Rio Blanco (Veracruz), pueblo fabril donde trabajan más de seis mil obreros, fueron asesinados de doscientos á trescientos (nunca se sabe el número exacto de víctimas en estas matanzas) trabajadores el 8 de enero de 1900. Los obreros se habían declarado en huelga hacia dos meses, no habiendo el gobierno encontrado pretexto alguno para suprimirla porque los huelguistas se habían mantenido en perfecto orden, comiendo raíces y desechos que aportaba el río, engañando de cualquier modo á sus superiores, y sin ser atormentados estómago. Tenían inmensa fe en su causa y gran abnegación en sus corazones pa-

ra soportar la miseria, el hambre amarga que les rola las entrañas; soñaban en un triunfo seguro que les haría menos penosa la vida á ellos y á sus familias. Lo que pedían los obreros era bien poco: unos cuantos centavos de aumento en sus exiguos salarios, el permiso de trabajar en libertad, de leer la prensa independiente, pero lo único que se les permitía leer eran los periódicos que el gobierno subvencionaba, así como los que fomentaba el clero; permiso para sindicarse, etc. Las exigencias de estos obreros que parecerán insignificantes en un país donde se goce de ciertas libertades, no se en México, donde el obrero es solo un infeliz esclavo. Los huelguistas, después de su titánica lucha contra el hambre que los aligía, tuvieron al fin que rendirse y regresar á los presidios que les roban la sangre, el bienestar, la vida...

Los huelguistas se acercaron á la tienda de raya, lugar donde se roba cínica y descaradamente á los obreros, para que se les suministrase á cada uno determinada cantidad de maíz y frijol para poder vivir la primera semana de trabajo mientras recibían sus salarios; pero el encargado de la tienda de raya, resentido por la rebeldía de los trabajadores, dijo: «No se les da ni agua á esos perros... Este insulto brutal cayó sobre los miles de obreros que trabajaban en las fabricas de lana, como un latigazo en pleno rostro, aquella frase sangrienta vino á desbordar el vaso. De pronto, una mujer, compañera de esclavitud, surgió entre la multitud y habló á sus hermanos con una elocuencia admirable, instándoles á que lavaran aquel asqueroso escupitajo. «No sois cobardes, no sois esclavos, no sois esclavos, no sois esclavos, que de levantisé la frente y castigué la insolencia de vuestros opresores.» Los obreros no necesitaron más, aquello fué suficiente para que se decidieran á obrar. Rápidamente se dirigieron á la tienda de raya y, después de tomar los alimentos que se les negaba, le prendieron fuego. Ya se dirigían á quemar las fabricas—presidios donde desfilan la sangre y la libertad á cambio de unos cuantos centavos, cuando varios destacamentos de tropa se abalanzaron sobre ellos, destruyéndolos por completo. El héroe de aquella jornada memorable fué el sub-secretario de Guerra general Rosalino Martínez, enviado allí por Díaz para que dirigiese las maniobras.

Para terminar, daré aquí á conocer la opinión que de nuestro dictador se formaron dos ingleses que emprendieron un largo viaje á México para estudiar la arqueología india, y al regresar á sus países escribieron un voluminoso libro sobre la esclavitud en México.

«Porfirio Díaz—dicen los autores ingleses—es de aquella soldadesca, más inefable, más aborrecible que el czar de Rusia; y la libertad á cambio de lo que el mismo Pedro el Grande.»

«Los ingleses tienen razón. Porfirio Díaz es un czar único.»

M. SARATOGA

CONFEDERACION O. R. ARGENTINA

Al proletariado argentino

Al proletariado de todos los países

COMPANEROS:

Quince años de acción proletaria desarrollada para la conquista de nuestros derechos de productores—acción que no logramos detener miles de prisiones, persecuciones y destierros—sobreviviendo gloriosamente á las represiones sangrientas y á cuantas contingencias se han presentado en el accidentado desarrollo de nuestro movimiento de clase; quince años de guerra intermitten, durante los cuales nuestras legiones lucharon sin cobardía, preparando nuevas luchas con cada victoria y rechacas siempre después de cada desastre; quince años de obra de mejoramiento, de elevación é instrucción; todo esto, reduciendo el provecho capitalista en beneficio de las masas esclavas del trabajo, reduciendo el despotismo burgués en mil formas y movimientos y cuya tarea de liberación culminó en la grandiosa huelga general de mayo de 1909, fué creando una potencia consciente del proletariado, manifestación de la nascente vida de la nueva civilización sindicalista que alulle del campo de la producción bajo el control, repetimos, poniendo en peligro el dominio despotico absolutista del capitalismo en la esfera económica y social, ha determinado al estado capitalista intentar un esfuerzo supremo para restablecer el antiguo dominio sobre el proletariado, último zarpo de la tiranía burguesa, y una ley draconiana, digna emanación del más bárbaro instinto zarista de nuestra clase gobernante republicana y federal, declaróse una guerra á muerte á base de condenas pronunciadas en juicios sumarios y breves» (la ley marcial en estado permanente encierra tal disposición), «en el plazo máximo de diez días, sirviendo de cabeza de proceso el informe policial.» (!)

La burguesía quiere ahogar en sangre todo movimiento ó intento liberador del proletariado! ¡La guerra está declarada! los más caros derechos de los obreros son coartados por la ley titulada pomposamente de «social». La propaganda de huelga se castiga con años de prisión, la emisión del pensamiento verbalmente ó por escrito se castiga igualmente, y además en ambos casos con confinamiento las reincidencias. ¡Así que los obreros tendremos en esta Rusia republicana nuestra Siberia en los glaciales territorios de la Tierra del Fuego!

En esta emergencia no caben dos pareceres. ¡A la guerra burguesa, la Confederación Obrera Regional Argentina contesta con la guerra proletaria! La Confederación está dispuesta á afrontar airadamente la situación creada y realizar una campaña que concluya con esta nuevo intento de un despotismo ya imposible, puesto, que repugna á la conciencia proletaria, obligando al ene-

migo á deponer su actitud agresiva para evitarse ulterioridades desastrosas para él. Al hacer este solemne compromiso ante el proletariado de la Argentina y el extranjero en los momentos difíciles que se atraviesan, llama á la clase obrera á la acción, á prepararse en cada gremio, á fin de que la campaña se inicie en cuanto el estado de sitio vigente sea levantado. ¡De nosotros depende que las leyes dictadas no hagan estragos en las filas obreras!

Al mismo tiempo llamamos al proletariado internacional para que manifieste su protesta contra el Estado argentino, á la vez que se dedique á una campaña seria para detrimetar al comercio é introducción de productos de este país y para impedir la emigración que alulle á estas playas de los puertos europeos.

La burguesía está dispuesta á defenderse y á atacarnos, por lo cual nos ha creado una situación terrible. Estamos en uno de esos períodos álgidos de la historia de las naciones en las cuales se implantan ó se anulan las preciosas libertades de pensamiento y de huelga. No es posible abandonar la lucha en vista de su trascendencia. Nuestro patrimonio de libertades debemos engrandecerlo, no permitiendo, por los mejores sentimientos de los obreros revolucionarios, que ninguna gerra infame los vulnere. ¡Debemos abrirnos camino en la roca: batrenmos!

¡Marchemos nuestro derrotero á través de todas las valladas de acero de la fuerza armada!

¡Ante el proletariado entero y por las generaciones que nos han de juzgar, ratificamos nuestro voto de combatir la draconiana ley social hasta su anulación completa!

El despotismo adopta el gorro frigio; ¡abajo el despotismo republicano federal! ¡Abajo la ley social!

¿Huelga general política?

Sin sorpresa, porque ya estamos acostumbrados á las prociadades de los políticos, hemos leído en *El Liberal* del día 9, que Lerroux, hablando en Madrid con el director de *O Mundo*, de Lisboa, dijo que como no cree posible una revolución nacional hecha por el ejército y por el pueblo, la alianza con los socialistas es un factor importante para lanzarse á la conquista de la república mediante la huelga general.

Soñó el cigajo que veía y ha soñado Lerroux que los trabajadores conscientes, los que en un momento dado pueden organizar y llevar á cabo la huelga general obedecen la voz de mando de cualquier político cínico ó desaprensivo.

Lerroux ha creído que Pablo Iglesias tiene prestigio suficiente para arrastrar al pueblo á la huelga general por un asunto político y esto no es cierto. No pudo hacerlo ni siquiera en Bilbao, donde tantos adeptos tenía, cuando presentó su candidatura para diputado y no lo hará tampoco en ningún otro caso, aunque tenga la transcendental importancia de cambiar las instituciones que nos rigen.

Tenemos los obreros un concepto tan elevado de lo que significa la huelga general, que no consentiremos que ésta sirva de escabel para satisfacer otras ambiciones que la justa y noble que sustentamos de conseguir nuestra emancipación, ó la de exclamar la solidaridad humana para arrojar de sus alturas á los tiranos que provocan la indignación de los pueblos.

Pero por si los políticos intentaran que fuera una realidad lo soñado por Lerroux, no debemos vivir confiados y se impone una constante propaganda antipolítica, tomando como base lo ocurrido con los socialistas con ocasión de la huelga de Bilbao, que precisamente cuando los mineros estaban perfectamente unidos y entusiasmados produjeron con sus proposiciones, la división y desconianza.

Llegar á la huelga general política sería deshonestar el medio más convincente y contundente que tenemos para llegar á la revolución social.

Luche el obrero por su causa y abandone á su suerte á los que jamás han hecho, hacen ni harán otra cosa que remachar nuestras cadenas para que continuemos en la esclavitud, única forma en que ellos podrán continuar ejerciendo de tiranos ó de aspirantes á tiranos.

Y así como en el número anterior, para apoyar la tesis que sosteníamos, echamos mano del drama «Los Malos Pastores» también hoy seguimos copiando la escena de Juan Roule, dirigiéndose á los huelguistas, que no puede ser más oportuna para nuestro objeto. Dice Juan Roule á los obreros que confían en la política: «¡Ah! Yo leo en vuestras almas... Tenéis miedo de ser hombres... de sentiros libres y descontentados... esto os espanta... Vuestros ojos, acostumbrados á las tinieblas, no osan ya mirar la luz del gran sol... Vosotros sois como los prisioneros que, al salir del calabozo, el aire de la calle le hace tambalear y caer sobre la tierra libre!... ¡Todavía... y en todo momento... necesitáis un amo! ¡Pues bien! ¡Sea Elegido... y, o presión por presión... amo por amo... ¡conservad vuestro burgués!... ¡Cogiendo á un huelguista por los hombros... ¡El burgués es un hombre como tú! Se le tiene delante... se le habla...

se le exalta... se le amenaza... ¡se le mata!... ¡Al menos, él tiene una cara... un pecho donde se puede hundir un puñal!... Pero cómo exaltar á ese ser desgraciado que se llama un político... ¿cómo matar esa cosa que se llama política?... esa cosa se rebaldiza y fugaz que os creéis tener y siempre se os escapa!... que creéis muerta y siempre revive... esa cosa abominable por la que todo ha sido envilecido, todo corrompido, todo comprado, todo vendido: ¡justicia, amor, belleza!... que de la venalidad de las conciencias ha hecho una institución... ¡que ha hecho peor aún... puesto que con su inmunidad cieno ha ensuciado el rostro augusto del pobre!... ¡por aquí... puesto que ha destruido en vosotros el último ideal: la fe en la Revolución!...

«Comprendéis lo que yo he querido de vosotros... lo que espero todavía de vuestra inteligencia... de vuestra energía... de vuestra dignidad? He querido... y quiero... que mostréis una vez al mundo de los vividores políticos... ese ejemplo nuevo... fecondo... terrible, de una huelga hecha, al fin, por vosotros solos... para vosotros solos... Y si tuvieseis que morir en la lucha entablada... ¡sueñad morir!... una vez... por vosotros... ¡por vuestros hijos... por los que nazcan de vuestros hijos... no por los atesoradores de vuestro sufrimiento... como siempre!...

LA LECCION

Los gobernantes y los burgués de la Argentina han dado una lección al pueblo que no es para olvidarla. Las viejas costumbres tarde se olvidan, y he aquí que no han hecho más que repetir, en parte, la etnología de los hechos de sus antepasados, bandidos, asesinos é incendiarios. Sólo que antes exponían algo; ahora no exponen nada. José María, al lado de aquella gentuza, era un honrado caballero; al menos exponía su libertad y su vida. Estos bandidos modernos son más brutales en los hechos, pero no exponen nada. No hemos de escudriñar el ayer de esos forajidos que han venido á ser los amos de la nación argentina; basta á nuestro objeto mencionar el hoy y recomendar á los obreros lo que en uno es virtud no puede ser delito en otro.

LA LECCION

Si yo fumo y bailo aunque reconozca nocivo el tabaco y tanto el baile, no tengo derecho de censurar á los otros porque fumen y bailen.

Y si los burgueses y autoridades argentinas—y decimos las autoridades porque los burgueses han obrado con su benéfico ó apoyo—han quemado la propiedad de otros, han asesinado y violado, no debe extrañarnos que los revolucionarios tomen la revancha, y si en día no lejano violan sus mujeres é hijas, si les masacran y queman sus propiedades (sus por las leyes, hechas por ellos y por las cuales eran propiedades de otros las por ellos incendiadas), no tendrán derecho á quejarse, puesto que no harán más que seguir sus consejos, y será buen discípulo el que aventaje al maestro.

La lección ha sido buena y los revolucionarios deben aprenderla y practicarla con largueza. Creo que en América cuentan con elementos suficientes para imponer la cordura á un gobierno y amansar la nerviosidad salvaje de sus burgueses. Solo les falta preparar y seguir un verdadero plan de campaña en el que entre la liberación del enemigo.

Escribir y hablar menos, obrar más. No olviden que la lección ha sido de primera. Han violado, masacrado é incendiado. Si los obreros se contagian y siguen el ejemplo, que no se quejen, puesto que ellos les han dado la lección.

V. GARCIA

La represión en la Argentina

La República que preside el tirano Figueroa Alcorta, continuador y descendiente de aquel mazorquero que se llamó Juan Manuel Rosas, ha puesto en vigor una nueva Ley de represión, que si bien es cierto no autoriza á vendér públicamente las cabezas humanas, pregónandolas por las calles como si fuesen duraznos. *Muicos y colorados* (!) en cambio autoriza á otras enormidades tan crueles, que se llevarán á cabo contra los anarquistas, en cuanto se inicie un movimiento de reivindicación social en aquel país de las tan decantadas libertades.

Para que los obreros que algo esperan de la República puedan juzgar como nos tratan los señores del yerro frigio, comentaremos algunos de los artículos de la Ley de orden social, que ha sido aprobada en la Argentina con motivo de la huelga general del Centenario. A raíz de la cual explotó una bomba en el Teatro Colón, lugar donde con frecuencia se reúne la aristocracia porteña, explotadora, como las demás aristocracias de la sangre humana.

Los artículos de la citada ley que más nos interesan conozcan los trabajadores del mundo, son los siguientes: Artículo 1.º Sin perjuicio de lo dispuesto en la ley de inmigración, queda prohibida la entrada y permanencia en el territorio argentino de los siguientes clases de extranjeros: Los que han sufrido condenas ó estén condenados por delitos comunes que según las leyes argentinas merezcan pena corporal.

Los anarquistas y demás personas que profesan ó preconizan el ataque por cualquier medio

de fuerza ó violencia contra los funcionarios públicos ó los gobiernos en general ó contra las instituciones de la sociedad.

Los que hayan sido expulsados de la República mientras no se desogue la orden de expulsión. Art. 12. El que verbalmente, por escrito ó por impresos, ó por cualquier otro medio, ó por hecho, haga públicamente la apología de un hecho ó de autor del mismo que la ley prevé como delito, sufrirá la pena de uno á dos años de prisión.

Art. 32. Para la aplicación de las penas se procederá en juicios sumarios, sirviendo de cabeza del proceso el informe policial, debiendo permanecer preso el procesado mientras dura el juicio. Son competentes para concebir y aplicar las penas de esta ley, los jueces federales, no debiendo durar el proceso, que será verbal y actuado, más de diez días.

Hallándonos en la confección de estas mal peregñadas líneas, llega á nuestro poder una carta, enviada al que suscribe, por un compañero residente en Mendoza (República Argentina), en la que le dice lo siguiente: «Fue sancionada la nueva ley de represión. Por ella, las reuniones anarquistas quedan consideradas como delictivas, y por lo tanto prohibidas. No se podrá establecer en las reuniones, ni escribir, ni censurar los actos del gobierno, bajo la pena del destierro á la Tierra del Fuego. Y bien: esto que no es sino un pálido reflejo de lo que aquí acontece, pues refatándolo todo sería cosa de nunca acabar, debe ser objeto de una tenaz campaña anti-argentina por parte vuestra. Aquí, siempre nos hemos solidarizado en la medida de nuestras fuerzas con los compañeros españoles en los momentos de prueba.

Yo, á quien la ensualidad tiene libre de las garras del enemigo, por vivir en una provincia de las más apartadas, os lo pido de todo corazón en nombre de todos esos compañeros en-carcelados, arrastrados, pisoteados, torturados por el hambre en las cárceles, asesinados, en las calles por la policía en los días de la «tina huele...» neral. ¡Haced mitines, muchos mitines, y en ellos decid al pueblo y á los hombres libres, sin rodeos, que la República Argentina es un país de salvajes, donde no se respetan las conquistas del pensamiento ni se reconoce á los hombres de ideas el derecho de gentes.

Creedme: lo que más le duele al extranjero de esta tierra es que hablen mal de él en el extranjero. Considerad nuestra situación: un gobierno feo, una policía bárbara, una prensa indigna, que si alguna vez habla de los atropellos gubernamentales contra nosotros, es para aplaudirlos y vituperarnos.

Aquí, no nos fusilan como en España y Rusia, porque la ley no lo autoriza más que en determinados casos, pero se nos persigue sin ley, se nos vea y se nos asesina sin ella.

Por nuestra parte, me refiero á la Coruña, hemos cumplido nuestro deber publicando un gremio de compañeros, por suscripción popular entre los trabajadores, un extenso Manifiesto que se repartió profusamente en la capital, y del cual enviamos á provincias y al extranjero unos cientos de ejemplares, en cuyo manifiesto relatábamos las *fechorías* más importantes que ha cometido la canalla dorada en nuestros hermanos de la capital argentina, é indicábamos á las sociedades obreras coruñesas la conveniencia de una agitación en su favor, cosa que aun no hemos visto realizada, con gran sentimiento nuestro.

La actividad debe demostrarse en los momentos de prueba, y nunca mejor ocasión que la presente para solidarizarnos con los trabajadores argentinos, que tanto lo necesitan, y desde allá nos lo piden.

Los trabajadores españoles estamos en el deber de velar por la libertad de los que allende los mares han sabido derramar su sangre, perder sus vidas y abandonar, con el destierro, á sus queridos familiares.

Si esto no se hace, la ley será aplicada en todo el rigor, pero no obstante, será imposible evitar que los hechos individuales se repitan, siempre que á ello den lugar los despotas y tiranos, sean éstos de la nación ó clase que quieran.

La condena de Salvador Planas, que atentó contra la vida del presidente Quintana, no hizo retroceder sino por un momento al joven ruso Simón Radwiski, autor del ajusticiamiento del miserable coronel Falón, en Buenos Aires.

Zelgowsky, para matar á Mac-Kinley, no reparó en que Santos Caserio había sido guillotinado por haber cometido el mismo delito en la persona de Sadi Carnot, presidente de la República francesa.

Brescia, al privar de la vida á Humberto I, y Buica, al rey Carlos, de Portugal, ya contaban como los demás, que la ley había de ser inexorable con ellos.

La subidá al patíbulo de Miguel Anjoliello, por la muerte de Cánovas, no fué suficiente á retraer á los jóvenes Artal y Posá á intentar contra la vida del infuasto Maura.

La muerte de Salvador, por la bomba del Liceo de Barcelona, no atemorizó los ánimos de Mateo Morral para lanzar la bomba de la calle Mayor de Madrid.

Los nihilistas rusos, jamás han tenido en cuenta de que la Siberia estaba poblada de revolucionarios, para llevar á cabo infinidad de atentados contra sus opresores.

El fusilamiento de Francisco Ferrer no influye en los ánimos de Lorenzo Portet, para dejar en olvido la obra de aquel, si no que, por el contrario, abandona su destino dispuesto á que funcione nuevamente la Escuela Moderna, de Barcelona, aun á cambio de correr la misma suerte de su antecesor.

Por último sin que sea necesario citar más casos como los que llevamos apuntados, hemos de estar conformes en manifestar de que toda represión engendra odios; que la sangre, sangre pide; que quien siembra vientos recoge tempestades, y quien á hierro mata á hierro muere.

El instinto de conservación sólo le aconseja. Ningún hombre tiene derecho á privar de la vida á otro hombre; estamos conformes: pero nadie está obligado á sufrir con santa resignación los maltratos de los gobernantes.

¡Haced leyes que tiranizen, que cuando ellas no se puedan aguantar y la paciencia del pueblo se agote, el odio de éste será más grande para vosotros!

La Coruña

ROQUE AYDA BANET

(1) Rigurosamente histórico.—N. del A.

SIRENAS BURGUESAS

No es necesario estar dotado de un temperamento observador ni preciso, tampoco, poseer profundos conocimientos psicológicos para darse cuenta del carácter pseudo-reformador y presto á la transformación de la sociedad de que dicen estar poseionados los elementos burgueses que amparados al prestigio por ellos mismos fomentado, ejercicio de directores de la decrepita constitución social presente.

Al decir de ellos, los saciados de todos los placeres que su propia lujuria ha creado, las clases inferiores tienen derecho á vivir una vida más en consonancia con su dignidad de hombres, han de disfrutar de una absoluta libertad que no merme en lo más mínimo el derecho que tienen á gozar de un máximo bienestar.

Mas para ello dicen que es imprescindible una base educativa que haciendo á los individuos hombres poseionados de una conciencia recta, harían de estos una colectividad de seres comeditos en sus acciones y respetuosos, por lo tanto, con los derechos de cada cual. No nos atemorizan las ideas justas que en los ácidos humides se divirgan; no tememos el advenimiento del cercaño ó lejano día en que dichas ideas serán implantadas—exclaman.— Lo que si tememos, lo que nos aturde es el pensar que puede llegar un tiempo en que se instauren grandiosas ideas sociales y que dichas ideas por escasez de cultura en los individuos ostenten un carácter prematuro que haga fracasar para siempre la implantación sobre terreno firme de una época definitiva de paz y bienestar para los hombres. Antes que divulgación de ideas más ó menos justas, cultura para los hombres queremos. Así discurren algunos de los detentadores del patrimonio universal...

Es muy llano hablar de actitudes benévolas; entraña gran comodidad patrocinar la instauración de grandiosas y sublimes ideas por medio de la evolución, de una inacabable evolución cultural, cuando los sostenedores de estas teorías son hombres satísfocos y, por lo tanto, á amargas y pesadas. De la vida son como si no existieran, pero ellos no sufren sus brutales efectos. Lo que ya no es tan cómodo... tener que ser víctima de las múltiples crueldades que la sociedad nos impone, y ser espuadado y protagonista á la vez de las sangrientas luchas que la desigualdad social establece.

Desempeñar el papel de *filletini* del mal-estar social dá la patente de hombre moderno y hasta permite al que lo desempeña la mediación de bellas soluciones que una vez hechas públicas darán renombre á su autor... Mas no son, ciertamente, definidores lo que las *fechorías* más importantes que ha cometido la canalla dorada en nuestros hermanos de la capital argentina, é indicábamos á las sociedades obreras coruñesas la conveniencia de una agitación en su favor, cosa que aun no hemos visto realizada, con gran sentimiento nuestro.

La actividad debe demostrarse en los momentos de prueba, y nunca mejor ocasión que la presente para solidarizarnos con los trabajadores argentinos, que tanto lo necesitan, y desde allá nos lo piden.

Los trabajadores españoles estamos en el deber de velar por la libertad de los que allende los mares han sabido derramar su sangre, perder sus vidas y abandonar, con el destierro, á sus queridos familiares.

Si esto no se hace, la ley será aplicada en todo el rigor, pero no obstante, será imposible evitar que los hechos individuales se repitan, siempre que á ello den lugar los despotas y tiranos, sean éstos de la nación ó clase que quieran.

La condena de Salvador Planas, que atentó contra la vida del presidente Quintana, no hizo retroceder sino por un momento al joven ruso Simón Radwiski, autor del ajusticiamiento del miserable coronel Falón, en Buenos Aires.

Zelgowsky, para matar á Mac-Kinley, no reparó en que Santos Caserio había sido guillotinado por haber cometido el mismo delito en la persona de Sadi Carnot, presidente de la República francesa.

Brescia, al privar de la vida á Humberto I, y Buica, al rey Carlos, de Portugal, ya contaban como los demás, que la ley había de ser inexorable con ellos.

La subidá al patíbulo de Miguel Anjoliello, por la muerte de Cánovas, no fué suficiente á retraer á los jóvenes Artal y Posá á intentar contra la vida del infuasto Maura.

La muerte de Salvador, por la bomba del Liceo de Barcelona, no atemorizó los ánimos de Mateo Morral para lanzar la bomba de la calle Mayor de Madrid.

Los nihilistas rusos, jamás han tenido en cuenta de que la Siberia estaba poblada de revolucionarios, para llevar á cabo infinidad de atentados contra sus opresores.

El fusilamiento de Francisco Ferrer no influye en los ánimos de Lorenzo Portet, para dejar en olvido la obra de aquel, si no que, por el contrario, abandona su destino dispuesto á que funcione nuevamente la Escuela Moderna, de Barcelona, aun á cambio de correr la misma suerte de su antecesor.

Por último sin que sea necesario citar más casos como los que llevamos apuntados, hemos de estar conformes en manifestar de que toda represión engendra odios; que la sangre, sangre pide; que quien siembra vientos recoge tempestades, y quien á hierro mata á hierro muere.

El instinto de conservación sólo le aconseja. Ningún hombre tiene derecho á privar de la vida á otro hombre; estamos conformes: pero nadie está obligado á sufrir con santa resignación los maltratos de los gobernantes.

¡Haced leyes que tiranizen, que cuando ellas no se puedan aguantar y la paciencia del pueblo se agote, el odio de éste será más grande para vosotros!

La Coruña

SIRENAS BURGUESAS

No es necesario estar dotado de un temperamento observador ni preciso, tampoco, poseer profundos conocimientos psicológicos para darse cuenta del carácter pseudo-reformador y presto á la transformación de la sociedad de que dicen estar poseionados los elementos burgueses que amparados al prestigio por ellos mismos fomentado, ejercicio de directores de la decrepita constitución social presente.

Al decir de ellos, los saciados de todos los placeres que su propia lujuria ha creado, las clases inferiores tienen derecho á vivir una vida más en consonancia con su dignidad de hombres, han de disfrutar de una absoluta libertad que no merme en lo más mínimo el derecho que tienen á gozar de un máximo bienestar.

Mas para ello dicen que es imprescindible una base educativa que haciendo á los individuos hombres poseionados de una conciencia recta, harían de estos una colectividad de seres comeditos en sus acciones y respetuosos, por lo tanto, con los derechos de cada cual. No nos atemorizan las ideas justas que en los ácidos humides se divirgan; no tememos el advenimiento del cercaño ó lejano día en que dichas ideas serán implantadas—exclaman.— Lo que si tememos, lo que nos aturde es el pensar que puede llegar un tiempo en que se instauren grandiosas ideas sociales y que dichas ideas por escasez de cultura en los individuos ostenten un carácter prematuro que haga fracasar para siempre la implantación sobre terreno firme de una época definitiva de paz y bienestar para los hombres. Antes que divulgación de ideas más ó menos justas, cultura para los hombres queremos. Así discurren algunos de los detentadores del patrimonio universal...

Es muy llano hablar de actitudes benévolas; entraña gran comodidad patrocinar la instauración de grandiosas y sublimes ideas por medio de la evolución, de una inacabable evolución cultural, cuando los sostenedores de estas teorías son hombres satísfocos y, por lo tanto, á amargas y pesadas. De la vida son como si no existieran, pero ellos no sufren sus brutales efectos. Lo que ya no es tan cómodo... tener que ser víctima de las múltiples crueldades que la sociedad nos impone, y ser espuadado y protagonista á la vez de las sangrientas luchas que la desigualdad social establece.

Desempeñar el papel de *filletini* del mal-estar social dá la patente de hombre moderno y hasta permite al que lo desempeña la mediación de bellas soluciones que una vez hechas públicas darán renombre á su autor... Mas no son, ciertamente, definidores lo que las *fechorías* más importantes que ha cometido la canalla dorada en nuestros hermanos de la capital argentina, é indicábamos á las sociedades obreras coruñesas la conveniencia de una agitación en su favor, cosa que aun no hemos visto realizada, con gran sentimiento nuestro.

La actividad debe demostrarse en los momentos de prueba, y nunca mejor ocasión que la presente para solidarizarnos con los trabajadores argentinos, que tanto lo necesitan, y desde allá nos lo piden.

Los trabajadores españoles estamos en el deber de velar por la libertad de los que allende los mares han sabido derramar su sangre, perder sus vidas y abandonar, con el destierro, á sus queridos familiares.

Si esto no se hace, la ley será aplicada en todo el rigor, pero no obstante, será imposible evitar que los hechos individuales se repitan, siempre que á ello den lugar los despotas y tiranos, sean éstos de la nación ó clase que quieran.

La condena de Salvador Planas, que atentó contra la vida del presidente Quintana, no hizo retroceder sino por un momento al joven ruso Simón Radwiski, autor del ajusticiamiento del miserable coronel Falón, en Buenos Aires.

Zelgowsky, para matar á Mac-Kinley, no reparó en que Santos Caserio había sido gu